

Leemos sobre Felipe el Evangelista en el libro de Hechos de los Apóstoles, que es un libro de la Biblia que narra algunas de las primeras aventuras de testificación que vivieron los apóstoles después de que Jesús resucitó y ascendió al cielo para estar con Su Padre celestial.



Felipe fue ungido por los apóstoles para ser uno de los siete diáconos que supervisaban la atención física de los numerosos nuevos seguidores que Jesús tuvo en Jerusalén¹.

Felipe, además de encargarse de las necesidades diarias de miles de nuevos cristianos, también era un testigo muy eficaz.

En una ocasión, Felipe viajó a la ciudad de Samaria para hablar a la gente de Jesús y del reino de Dios. Felipe también oraba por las personas, lo que provocó muchos milagros. Su testimonio trajo mucha alegría².



Modelos de fe del Nuevo
Testamento:
**Felipe, el
Evangelista**

¹ Hechos 6:1-7

Más tarde, un ángel del Señor le habló a Felipe y le dijo que se dirigiera a la ciudad de Gaza, en el desierto. Mientras iba por el camino, vio a un hombre de Etiopía sentado en un carro real, y cuando Felipe se acercó al carruaje escuchó cómo el hombre leía el libro de Isaías. Estaba leyendo el pasaje del libro de Isaías donde dice: «Lo llevaron como cordero al matadero, y Él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan» (Isaías 53:7; DHH).



Felipe le explicó al etíope que esa lectura hablaba de Jesús, y luego pasó a explicarle todo sobre Jesús. El hombre creyó y le pidió a Felipe que lo bautizara en el nombre de Jesús.

Después de que Felipe bautizara al hombre de Etiopía, ¡sucedió algo asombroso! De repente, Felipe fue transportado de forma milagrosa a una ciudad bastante al norte, a la ciudad de Azoto. Él no fue caminando hasta allí, ¡sino que lo llevó el Espíritu de Dios! ¿Y qué hizo allí? ¡Continuó testificando y hablándole a todo el mundo sobre Jesús!

Lee el relato completo en Hechos 8:26-40.

